

Steve Jobs y Appel, firmes defensores del conservadurismo

He de reconocer que nunca he sido admirador de Steve Jobs y de su Appel. Sus productos han pecado siempre, desde mi punto de vista, de ser excesivamente "cerrados". Quiero decir que el usuario no tiene un verdadero y pleno control sobre los mismos. Es solo un usuario y debe aceptar las condiciones impuestas por la marca.

La diferencia fundamental entre personas como yo, que valoran especialmente tener la máxima posibilidad de control sobre las herramientas utilizadas (hagamos o no uso de él), y los usuarios del entorno Appel es que para nosotros el diseño del equipo carece de importancia (No es nada extraño encontrar nuestros equipos abiertos, dejando ver los componentes internos).

No niego el magnífico diseño de los equipos de Appel. Simplemente no es un elemento prioritario para mí. Valoro mucho más el control sobre el mismo: Decidir la configuración del equipo, modificarla cuando así lo decida, optar por el sistema operativo que desee. Así como por el software que quiera, sin que el "Gran Hermano" me condicione.

Pero es evidente que "para gustos, hay colores", y por eso todo se vende.

Si la práctica empresarial de la compañía Appel ha sido siempre mantener un exhaustivo control sobre el usuario, esta se ha exacerbado en su actual producto estrella, el iPhone. Es Steve Jobs y su equipo quienes deciden a que puede y a que no puede acceder el usuario.

Más allá del claro interés económico de esta práctica (El usuario solo puede acceder al software de la tienda de Appel, que previamente ha pasado la censura de la empresa, lo que garantiza a la misma los ingresos por software que el usuario decida implementar), nos encontramos con un claro matiz conservador a la hora de aplicar la actividad censuradora en dicha oferta de software.

La primera polémica la desató la negativa de Steven Jobs a que se pudiera acceder, a través del iPhone, a páginas de contenido erótico o pornográfico, erigiéndose en guardián de la moral de los usuarios, y demostrando ser acreedor de un puritanismo extremo.

Eso sería casi anecdótico, siendo como es una clara ingerencia en la libertad personal, si el tema se hubiera limitado a este contexto únicamente. Pero el hecho es que existen más hechos polémicos

que, en conjunto, nos dan un retrato de una mentalidad retrógrada, conservadora y manipuladora.

Así, el hecho de que en la tienda de software de Appel, App Store vía oficial de suministro de aplicaciones para los productos Appel, se pusieran a disposición de los usuarios (previo paso por censura) los productos iMussolini e iFranco (aunque este último fuera retirado al poco tiempo), o que más recientemente se haya incorporado una aplicación que invita a firmar una declaración que rechaza las uniones gays, no deja lugar a dudas sobre cuales son las líneas que definen la mencionada actividad censuradora de esta empresa.

Y no es el hecho de que las aplicaciones citadas estén a disposición de los usuarios lo que define el pensamiento extremadamente conservador de Steven Jobs, si no la condición determinante de que dichos productos han pasado la previa censura existente en esta organización. Con ello se define el pensamiento ideológico del citado personaje. Si en la mencionada tienda pudieran encontrarse esos productos junto con cualquier otro de planteamientos y connotaciones totalmente diferentes o contrarias, nada habría que objetar.

Pero cuando Jobs se atribuye el derecho de fiscalizar y decidir que es aceptable y que no, está evaluando moralmente los productos que incorpora en su tienda. Con ello nos está diciendo que personajes como Mussolini y Franco merecen su aprobación, y que los posicionamientos homofóbicos son positivos y aceptables, lo que pone en cuestión sus criterios morales, máxime cuando el mencionado programa, en una encuesta (?) que contiene, da el mensaje de "respuesta incorrecta" si el usuario responde estar de acuerdo con estas uniones (¿Desde cuando una encuesta define como correctas o incorrectas las respuestas de un encuestado?).

A Steve Jobs se le ve cada vez más claramente el "plumero", una clara aspiración a ser el "Gran Hermano Orwelliano"